
APUNTES SOBRE EL ESTATUTO DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA APLICADA: PENSANDO EN VOZ ALTA Y EN LETRA RÁPIDA¹

Fernando Garcés V.²

Cómo citar: Garcés V., F. (2014). Apuntes sobre el estatuto de la lingüística y de la lingüística aplicada: pensando en voz alta y en letra rápida. *Página y Signos: Revista de Lingüística y Literatura*, 11, 13-29. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10255417>

RESUMEN

El artículo muestra algunos hitos de la constitución de la lingüística como ciencia, y su vaivén de opciones entre el mentalismo y el empiricismo, siempre en relación con las concepciones de ciencia del momento y el manejo inmanente de los datos lingüísticos. Luego, plantea la apertura a una lingüística situada desde la razón de ser del lenguaje: su dimensión comunicativa. A partir de ahí, explora el sentido que puede tener una lingüística aplicable, antes que aplicada, y sus posibles rutas de comprensión desde la compleja realidad boliviana.

Palabras claves: lingüística, lingüística aplicada, lenguas en uso, complejidad lingüística

ABSTRACT

The paper describes milestones reached through the evolution of linguistics as a science as well as variations between mentalism and empiricism related to present

¹ El presente artículo se elaboró tomando como punto de partida la Conferencia ofrecida en la Carrera de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas (LAEL) de la Universidad Mayor de San Simón, el 26 de mayo del 2011, en el marco del Proceso de Transformación Curricular; un documento base de valoración proponía que la Carrera se diversifique en tres áreas o menciones: enseñanza de lenguas, traductología y planificación lingüística. Como se verá en el segundo apartado del artículo, las reflexiones emitidas apuntan a contribuir a la reflexión y toma de decisiones en este proceso. Agradezco a Silvana Campanini por la lectura previa del documento y sus comentarios.

² Lingüista y pedagogo. Investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón. Correo electrónico: ferumss@gmail.com

day scientific concepts and the inseparable handling of linguistic data. It then considers the beginning of linguistic studies focused on the fact that it comes from language: its communicative dimension. From there, it explores how it makes sense to begin with applicable linguistics, before applied linguistics, and the possible paths for comprehension from a truly complex Bolivian point of view.

Keywords: Linguistics, applied linguistics, languages in use, linguistic complexity

Chicano Spanish is considered by the purist and by most Latinos deficient, a mutilation of Spanish.

But Chicano Spanish is a border tongue which developed naturally. Change, *evolución, enriquecimiento de palabras nuevas por invención o adopción* have created variants of Chicano Spanish, *un nuevo lenguaje. Un lenguaje que corresponde a un modo de vivir*. Chicano Spanish is not incorrect, it is a living language.

[...] for a people who cannot entirely identify with either standard (formal, Castillian) Spanish nor Standard English, what recourse is left to them but to create their own language? A language which they can connect their identity to, one capable of communicating the realities and values true to themselves — a language with terms that are neither *español ni inglés*, but both. (Anzaldúa 1987: 77)

La lingüística como ciencia

El siglo XIX es el momento en que se desarrolla en Europa la lingüística histórica comparativa, como una forma de postura crítica hacia la gramática tradicional, a la que se calificará de precientífica. En efecto, entre 1786 y 1816, el sánscrito se vuelve el centro de atención de los estudiosos de las lenguas (cf. Mounin, 1967: 160). A través del estudio contrastivo del latín, el griego y el sánscrito, se plantea la existencia de una lengua anterior común (el indoeuropeo³) de la que provendrían las tres mencionadas. De esta manera, el estudio de las lenguas es concebido históricamente, estableciéndose relaciones de filiación entre unas y otras. En el último tercio del mismo siglo, bajo la influencia del positivismo, los gramáticos de esta tendencia elaboraron el concepto de *ley fonética*, apareciendo, por primera vez, los términos “lingüista” (1816) y “lingüística” (1833) (Garcés, 1997: 25).

³ A las lenguas descendientes del indoeuropeo se las puede clasificar *grosso modo* así: 1. lenguas románicas (castellano, catalán, complejo lingüístico gallego-portugués, dalmata, francés, italiano, provenzal, sardo, rumano); 2. lenguas germánicas (inglés, alemán, holandés, flamenco, frisio); 3. lenguas escandinavas (sueco, danés, noruego, islandés); 4. Otras, como el eslavo (ruso, ucraniano, esloveno, servocroata, búlgaro, polaco, checo, eslovaco), el griego, el albanés, el celta (irlandés, gaélico, galés, bretón), el armenio, el persa, el indostaní (hindú, urdú), el bengalí, etc. En total, la familia lingüística indoeuropea está compuesta por unas sesenta lenguas, de las cuales unas veinte son lenguas muertas (cf. Garcés, 1997: 125).

De manera que, en el s. XIX, la lingüística nace con pretensión de ciencia, con lo que se entendía por ciencia en aquel momento, es decir, un sistema de pensamiento influido por el historicismo y el positivismo.

En sus orígenes “pre-científicos”, el estudio de la lengua tuvo (casi) siempre un carácter que podríamos llamar “aplicado”: para fines religiosos (el estudio del sánscrito y los vedas⁴), para fines filosóficos (los griegos⁵, los romanos⁶, la Gramática general de Port Royal⁷, el neopositivismo de Carnap⁸, la gramática generativa transformacional⁹), para fines histórico-políticos (la lingüística histórica¹⁰), para fines “culturales” (la filología¹¹) (Garcés, 1997: 12-30).

El carácter específico de la lingüística como ciencia viene dado por el estudio de la lengua como un valor en sí mismo. Recuérdese al respecto que, para Saussure,

⁴ Los hindúes son los primeros en dedicarse a organizar estudios sobre la lengua a partir de sus trabajos de interpretación védica. Buscaban preservar la lengua sagrada y “perfecta” (el sánscrito) en la que estaban escritos sus libros sagrados (de los Vedas). Dicha lengua era considerada lengua de los dioses, y, por tal razón, se preocupaban de que no se cometiera ningún error en la producción de textos que se usaban en los rituales. Dice Domínguez Hidalgo (1977: 15) que sus trabajos eran “puramente descriptivos, sin disertaciones filosóficas ni normas académicas”. El más conocido y admirable de los lingüistas hindúes fue Panini —llamado el “Homero de la lingüística”— quien alrededor del año 350 a.C. elaboró una gramática del sánscrito en el sentido actual de la palabra: conjunto de relaciones funcionales morfosintácticas.

⁵ Los sofistas, los analogistas, los anomalistas, Sócrates, Platón, Aristóteles, Dionisio de Tracia ofrecerán importantes reflexiones sobre el lenguaje.

⁶ Marcos Terentius Varro, Prisciano, Donato aportaron los elementos que luego configurarán el esquema general de las gramáticas de las lenguas romances.

⁷ Se trata de un modelo netamente racionalista desarrollado en el s. XVII. En él, el análisis gramatical es al mismo tiempo análisis lógico-filosófico. Dos de sus importantes representantes serán Antoine Arnauld y Claude Lancelot.

⁸ Corriente vinculada estrechamente a la filosofía del lenguaje. Incluso llegó a considerar el análisis del lenguaje como la ocupación principal de la filosofía. Aparte del propio R. Carnap (1891-1970), sus principales representantes son O. Neurath (1882-1945) y H. Reichenbach (1891-1953).

⁹ Con la emblemática figura de Noam Chomsky, se basa en el uso de procedimientos formales para la descripción exacta de las lenguas naturales. Chomsky provocará un nuevo viraje en el tratamiento lingüístico, poniendo en relieve el aspecto creador de la lengua y reanudando la vieja disputa entre empirismo y racionalismo. La lingüística será verdadera ciencia solo cuando el lingüista pueda crear una teoría general del lenguaje basada en una serie de hipótesis cada vez más generales (Chomsky 1957; 1965).

¹⁰ Los grandes “maestros” de la lingüística comparada son Ramus Rask, Franz Bopp, Guillermo de Humboldt, August Schleicher, Diez, Jones.

¹¹ La ciencia que tiene por objeto el conocimiento de la cultura de un pueblo mediante el estudio de su lengua, de su literatura y, en general, de los documentos escritos que ese pueblo ha dejado a lo largo de su historia. Se centra en la interpretación de textos para descubrir la intención del autor, obtener información sobre la cultura, la historia, las tradiciones, las producciones literarias de un pueblo, etc. La lingüística como filología se asocia con el movimiento creado por Friedrich August Wolf a partir de 1777.

la lingüística interna es aquella que se ocupa de la lengua en sí misma mirando su organismo, su sistema, su constitución intrínseca. Gracias a la lingüística interna, describimos la red de relaciones internas de los fenómenos y elementos que conforman la lengua. En definitiva, analizamos la lengua en sí misma y no como instrumento de fines ulteriores. De otro lado, la lingüística externa se ocupa, según el autor ginebrino (Saussure, 1916: 37-38): 1) de todas las relaciones que puedan existir entre la historia de una lengua y la de una raza o de una civilización; 2) de las relaciones entre la lengua y la historia política de un pueblo; 3) de las conexiones de la lengua con las instituciones de toda especie, y 4) de la extensión geográfica de las lenguas y de su fraccionamiento dialectal.

Pero, para Saussure, las dos lingüísticas mencionadas no tienen igual importancia ya que la interna es la que tiene que ver directamente con la lengua como sistema, objeto de estudio de la lingüística:

La lingüística externa puede amontonar detalle sobre detalle sin sentirse oprimida en el torniquete de un sistema. [...] [En cambio,] la lingüística interna no admite una disposición cualquiera; la lengua es un sistema que no conoce más que su orden propio y peculiar. (Saussure, 1916: 39)

La lingüística, entonces, en el pensamiento de Saussure, es lingüística en tanto que se ocupa de los fenómenos y relaciones internas de la lengua.

Esta caracterización de la ciencia lingüística será asumida desde tendencias epistemológicas diferentes según el momento de producción epistémica. Positivismo lingüístico, por un lado, y mentalismo lingüístico, por otro, convierten a la lengua en un objeto de estudio separado de su función fundamental: la comunicación humana y, por tanto, el indesligable carácter social del lenguaje (López, 2003).

De otro lado, la lingüística de Saussure será el punto de partida para el nacimiento del estructuralismo que desplegará una importante incidencia tanto en la antropología como en la mayoría de las ciencias sociales.¹²

¹² En el segundo capítulo de su *Antropología estructural* (1958: 75-95), aplica las reglas de la fonología estructural al estudio del parentesco, mientras que en el cuarto (1958: 109-120) esboza la manera como, tanto la lingüística como la antropología, pueden aportarse mutuamente en la perspectiva de arrojar luz sobre lo que él llama “el espíritu humano”.

Es curioso que Saussure jamás haya utilizado el término *estructura* para referirse a su concepto de lengua, aunque habló, sí, de *sistema*. En el s. XVII comenzó a utilizarse el vocablo *estructura* en sentido arquitectónico, para referirse a la distribución estética de las partes de un edificio (Domínguez Hidalgo, 1977: 27). Serán los lingüistas del Círculo de Praga los que utilizarán el término en cuestión para designar el método que sirve para describir las funciones de la sustancia fónica de la lengua, llegando a definirse como “el conjunto de elementos interrelacionados en sistema que conforma una Totalidad” (Domínguez Hidalgo, 1977: 30). En sentido amplio, se puede añadir que

Una estructura es [...] un sistema immanente al objeto que realiza las funciones interrelacionadas de los elementos y que da forma a una totalidad relativamente autónoma. Un ser cualquiera, y ser es lo que existe, un mineral, un vegetal, un animal, un poema, una pintura, forman totalidades y para entenderlas, explicarlas, comprenderlas, es necesario conocer los elementos que las integran, las relaciones que existen entre ellos, las funciones que realizan y sus jerarquías internas. (Domínguez Hidalgo, 1977: 29)

Por lo expuesto, no es raro que se haya criticado frecuentemente al estructuralismo de vivir en la estratósfera, descuidando los hechos concretos del lenguaje, que es en último término su razón de ser: “Difícilmente sería posible imaginar teorías más alejadas de las realidades sociales que las especulaciones puramente abstractas [...] en las que se complacen ciertos entusiastas de las doctrinas estructuralistas” (Leroy, 1964: 124).

Para Leroy (1964: 114-115), el aporte de los estructuralistas es que

[...] han hecho un notable esfuerzo por explicar el lenguaje por sí mismo; para hacerlo, se han dedicado al examen atento de las relaciones (nada está aislado y todo participa en todo, decía ya Anaxágoras) que unen los elementos del discurso, y sus investigaciones han tendido a determinar el valor funcional de esos diferentes tipos de relaciones.

Las tendencias contemporáneas

Actualmente asistimos al paso del interés por la lingüística autónoma a la comprensión de una lingüística comunicacional, debido al mejor acceso al conocimiento de las variedades lingüísticas y sus desempeños orales y a la

necesidad de atender/entender el lenguaje en uso (Escandell, 1993; López, 2003; Potosí, 2000; Schlieben-Lange, 1987). Esta postura implica la superación de la oración como unidad de análisis llevando a los terrenos de la pragmática sociocultural,¹³ la lingüística textual o el análisis del discurso (Fuentes, 2000; Zavala y Vich, 2004).

A nivel sociolingüístico, el funcionamiento real de las lenguas también ha llevado a superar la atención sobre el código homogéneo y mirar la variedad del uso lingüístico. Así, se ha ampliado el interés de la lengua estándar a todas las modalidades de empleo de la lengua.¹⁴ Para ello se ha debido dejar atrás el inmanentismo y la autonomía del significado lingüístico para pasar a la comprensión de los factores extralingüísticos que inciden en la construcción discursiva (Areiza y otros, 2004; Fishman, 1995; Hudson, 1981).

Ha influido en ello, también, el cambio de paradigma social y epistémico; es decir, los referentes de la modernidad y sus construcciones rígidas y binarias se encuentran cada vez más en competencia con el paradigma de la posmodernidad, donde prima la mirada fluida, flexible que caracteriza las dinámicas y hechos sociales; y donde se enfatiza el juego de múltiples significaciones y dimensiones de la realidad (Garcés, 2009; Lyotard, 1990).

De manera que la lingüística “pura”, desde hace varias décadas, se abre a campos como la sociolingüística, la lingüística antropológica, la pragmática (lingüística y sociocultural), el análisis textual y discursivo. El punto de partida, en estos enfoques diversos, es la aceptación del carácter dinámico, flexible, social y complejo del lenguaje (Verschueren, 2002). En definitiva, se ha ampliado el objeto de estudio de la lingüística y el énfasis, hoy, está en la dimensión social y comunicativa del lenguaje.

¹³ Al interior de la propia pragmática se puede reproducir el esquema que intentamos mostrar en este artículo: se puede hablar de una pragmática propiamente lingüística o de una pragmática sociocultural. En la primera, aunque se hace el paso de la oración al enunciado como unidad de análisis, la atención al acto de habla se realiza desde los parámetros estrictamente lingüísticos. Por el contrario, una pragmática sociocultural no solo enfatiza los elementos lingüísticos, sino los socioculturales que rigen y determinan el uso lingüístico. De manera que los elementos socioculturales no solo sirven para comprender las reglas de uso, sino para entender las funciones comunicativas de la lengua, ampliándose la unidad de análisis al evento y suceso lingüísticos (Saville, 2005; Zavala y Vich, 2004).

¹⁴ Para el caso boliviano, véase, a manera de ejemplo, el trabajo de Sessarego (2011).

Lo dicho también va en consonancia con una cierta desvaloración de la imagen de ciencia “dura”, muy marcada por el positivismo, debido a las nuevas formas de comprender el quehacer científico. En efecto, según esa concepción, nada habría más exacto y objetivo que el conocimiento científico, ya que este sería lo más parecido a un dibujo natural del mundo o a una fotografía de la realidad. El conocimiento científico señala cómo son los hechos, y esto lo hace mediante la observación neutra y objetiva de los fenómenos que son siempre neutros y objetivos. Tras esta concepción, se encuentra la creencia de que la ciencia progresa gracias a una suerte de continuidad ininterrumpida con las teorías anteriores (Kuhn, 1962) y que el científico es un ser racional y desinteresado buscador de verdades (Follari, 2000). Esta clásica caracterización de la ciencia ha sufrido reacomodos importantes en, por lo menos, el último siglo.

Martínez (1998), por ejemplo, muestra los cambios ocurridos en la física durante las primeras décadas del siglo pasado. Se ha dado una revolución comprensiva en la física, la cual ha sido siempre considerada la más exacta de todas las ciencias empíricas. Y ello, obviamente, ha cuestionado de manera radical los supuestos más firmes del positivismo (objetividad del conocimiento, determinismo de los fenómenos, experiencia sensible como fuente de saber, verificación y lógica formal como garantía de procedimiento correcto). Martínez destaca la introducción, en la física contemporánea, del principio de incertidumbre, según el cual el observador cambia la realidad que estudia. Si ello ocurre en una ciencia *exacta* como la física, mucho más es de esperarse en el ámbito de las ciencias sociales. Desde esta perspectiva, entonces, el autor propone que estaríamos en un momento de abandono de una causalidad de tipo lineal para ingresar en un nuevo tipo de orientación comprensiva de la realidad: la postpositivista. Según esta orientación, el conocimiento “se considera como el fruto o resultado de una interacción, de una dialéctica, o diálogo, entre el conocedor y el objeto conocido” (Martínez, 1998: 25-26). Este nuevo enfoque nos llevaría a una construcción perspectivista del conocimiento en el que la validez de los estudios estaría dada por una intersubjetividad compartida, antes que por criterios de objetividad y/o verdad.

La lingüística, entonces, se ha ido constituyendo, a la par de las nuevas teorías científicas, en ciencia de los objetos complejos,¹⁵ los cuales tienen dos

¹⁵ Sobre el paradigma de la complejidad, véase Morin (2002) y VVAA (2000).

características: 1) inestabilidad o falta de equilibrio y 2) sensibilidad o dependencia de las condiciones iniciales de producción (del contexto) (López, 2003).

La apertura posmoderna a la comprensión diversa y plural de los usos lingüísticos no implica, sin embargo, la anulación de los espacios de poder en los que se mueven las lenguas. En el caso boliviano, y andino en general, no se puede negar la marca colonial que ha estructurado los ámbitos de distribución jerárquica en la valoración lingüística.

La vinculación específica del manejo de las lenguas con el aparato religioso colonial produjo una jerarquización en la que las lenguas de la primera modernidad (castellano y portugués) y, luego, a partir del siglo XIX, las de la modernidad tardía (inglés, francés y alemán) se convirtieron en lenguas *superiores* e ideales para expresar el conocimiento de mayor valor: el científico. En el ámbito andino, esta jerarquización lingüística entronó al castellano como *la* lengua por excelencia, la avalada por el Estado-nación y por la Universidad, y relegó a las lenguas indígenas a una condición de subalternidad (Garcés, 2009).

No obstante, antes que poner atención a las lenguas como entidades compactas y homogéneas, los hablantes usaron las mismas lenguas de dominación y subalternidad como mecanismos transgresivos que les permitían burlar las clasificaciones esenciales (Garcés, 2009); de manera que formas lingüísticas como el *quechuañol* o el castellano andino (Muysken, 2000; Cerrón-Palomino, 2003) son muestras de complejos mecanismos de identificación lingüística relacionados con las estructuras de poder idiomático.

En fin, si no es posible ver la lengua por fuera de su relación con la sociedad — o más claramente, por fuera de los hablantes—, tampoco es posible verla por fuera de las relaciones de poder que cruzan las propias relaciones de los hablantes y los grupos sociales de los que se sienten parte.

La lingüística como ciencia aplicada

Si la lingüística es una ciencia social, plantea entonces el problema de si es o puede ser una ciencia aplicada o más bien aplicable.

El desarrollo del carácter aplicado de las ciencias sociales es una reacción a su teoricismo, al renovado interés por construir sistemas abstractos, sin base en problemáticas concretas, reales, vitales, y a su desvinculación de la sociedad, de

la cual la misma ciencia y los investigadores y cientistas sociales son parte. Se trata de la reacción a una ciencia alejada de la problemática social, sin capacidad de comprender la compleja realidad social y sin capacidad imaginativa.

Por otro lado, también hay que reconocer que el carácter aplicado de las ciencias sociales tiene que ver con la lógica de reducción del conocimiento a funciones más utilitarias, descriptivas, calculadoras y cuantificadoras sobre los hechos sociales con la finalidad de dar recetas, aplicar modelos y técnicas de intervención; es decir, se le quita el carácter explicativo e interpretativo de la realidad y su capacidad de “producir sentido”. Se somete la razón teórica a la razón administrativa: la necesidad de entender los hechos sociales se somete a la necesidad de administrarlos (no los resuelve) (Sánchez-Parga, 2005).

De esta manera, por un lado, se defiende el carácter antiutilitarista de las ciencias sociales, por otro, se les exige que sirvan a la sociedad. Por un lado, acudimos a la pretensión de objetividad/neutralidad de las ciencias sociales; por otro, sabemos que no hay ciencia social neutra: el carácter de sujeto-objeto marca al investigador si se mira su rol desde una teoría crítica (Horkheimer, 1937), porque su *lugar de enunciación* lo condiciona (Garcés, 2009).

En cualquier caso, el/la lingüista de *hoy* y *aquí* está obligado/a a una formación no solo teórica, práctica y metodológica en los campos clásicos de la lengua (fonología, morfología, sintaxis, semántica, pragmática), sino con fuertes componentes de teoría social, política y cultural, si quiere que sus ejercicios de análisis lingüísticos no sirvan para otra cosa que para el conocimiento inmanente de la lengua sin la comprensión de los procesos sociales que la constituyen.

Así las cosas, ¿cómo pensar un programa de formación o de investigación en lingüística (aplicada)? Las ciencias aplicadas tienen sentido en cuanto sean los resultados de la ciencia social los que se aplican. Y eso significa que lo que se aplica es fruto del proceso de construcción del conocimiento de dicha ciencia. Es decir, en nuestra opinión, la lingüística será aplicada en la medida en que: (1) Parta del conocimiento de la realidad lingüística local, regional, (pluri) nacional, global. (2) Formule, con los actores—en este caso hablantes—, líneas y estrategias de investigación de esa compleja realidad lingüística, de forma que se puedan constituir equipos de aprendizaje en que ambos (académico y “actor” social) se reconozcan como sujetos-objetos de investigación. (3) Devuelva ese conocimiento a esa realidad sociolingüística (en el sentido estricto de la palabra).

Tenemos que hacer el ejercicio, entonces, de hacer preguntas que pongan la complejidad lingüística del país en otros espacios diferentes de los habituales en cuanto a nuestro estado de conocimiento. Así, en el art. 5 de la Constitución Política del Estado, se ha otorgado carácter oficial a 37 lenguas en el país,¹⁶ pensadas, sin embargo, como entidades homogéneas, claramente diferenciadas y territorialmente delimitadas. Por otro lado, sabemos que, por razones de mercado y de sobrevivencia laboral, el inglés es cada vez más necesario para desempeños profesionales diversos.¹⁷ Sobre esta base podemos preguntarnos:

- ¿Qué sabemos de las situaciones de bilingüismo real que existen en la ciudad y en el departamento de Cochabamba?¹⁸ (más allá de nuestras rígidas clasificaciones de bilingüismo *lengua originaria – castellano, o castellano – inglés*).
- ¿Qué sabemos de la modificación de comportamientos lingüísticos luego del retorno de los migrantes de Europa?
- ¿Cuáles son los procesos cognitivos, sociales, culturales que están operando los bilingüismos del tipo *quechua – inglés – castellano*,¹⁹ *quechua – italiano – castellano* y su formas visuales-textuales-auditivas con las TIC?
- ¿Qué sabemos de los reaprendizajes lingüísticos de jóvenes profesionales que se reinsertan en sus comunidades desde la implementación de políticas estatales de descentralización pública (municipios)?
- ¿Cómo creamos un marco teórico y metodológico de comprensión de la realidad plurilingüe del país desde su configuración también plural en el ámbito político (plurinacionalidad)?
- ¿Cuál es el mapa de las nuevas formas expresivas que enmarañadamente articulan lo oral, lo textual, lo visual en el *continuum* urbano-rural?

¹⁶ Aparte del debate sobre la practicidad de este reconocimiento, hay otros problemas en el mencionado artículo. Anotamos solo el del caso del puquina: una lengua que se extinguió hacia fines del siglo XVIII e inicios del XIX (Adelaar y van de Kerke, 2009).

¹⁷ En un momento también lo fue el francés, el cual, sin embargo, sigue teniendo prestigio —al igual que el alemán— en el mundo académico, debido a la manera como se instauró la colonialidad lingüística en la modernidad tardía (Garcés, 2009). Hoy, además, crece el incentivo por el aprendizaje de las lenguas asiáticas, especialmente el chino y el japonés.

¹⁸ El estudio de Pfänder (2009) es muy sugestivo al respecto. Véase también Soto y Villegas (2009).

¹⁹ Un interesante reciente estudio desde la perspectiva de este trilingüismo es el ofrecido por Laime (2011).

- ¿De qué marcos interpretativos nos dotamos para pensar la interlingüística como parte de una interculturalidad cotidiana que articule derecho a la diferencia y derecho a la igualdad?
- ¿Qué modificaciones están ocurriendo en el castellano local, no solo en el conocido lugar de la influencia del inglés, sino de otras variedades del mundo hispano hablante, debido a la presencia de los multimedia?²⁰

Si pensamos desde las opciones que nos ofrece una oferta curricular basada en la enseñanza de lenguas, la traducción y la planificación lingüística, habría que pensar en la comprensión, por lo menos, de:

- Las formas de interacción cultural y lingüística (interculturalidad cotidiana e interlingüismo real).
- Los ejercicios interculturales en la interacción social y lingüística cotidiana.
- Las cercanías y distancias entre las normas lingüísticas y los usos concretos.
- Los nuevos campos semánticos en construcción, fruto de los acelerados procesos de relacionamiento intercultural y de acceso a nuevas informaciones y lenguajes.
- Los imaginarios sociales valorativos de las lenguas.
- Los mecanismos de construcción de la diferencia jerarquizada de las lenguas en el mercado lingüístico.²¹
- Las formas de intercomprensión lingüística, textual y visual.
- Los aprendizajes lingüísticos no-formales de segundas lenguas (familiares, mediáticos, de relaciones inter pares, en viajes, etc.).
- La articulación entre oralidad y escrituras (alfabética y no alfabética).
- Los mecanismos no-formales de creación de neologismos.
- Las estrategias discursivas en los nuevos contextos de interacción social.

²⁰ Por ejemplo, de la variante del castellano mexicano, donde es muy común escuchar, en la Cochabamba de hoy, “No manches”, “¡Qué chido!”, “Pinche Angelina”.

²¹ Recuérdese, al respecto, la propuesta de Bourdieu (1985): las lenguas funcionan como funciona la economía, esto es, mediante un sistema valorativo que clasifica asimétricamente producción, consumo, distribución e intercambio de bienes.

Más que un listado temático —incompleto y solo enunciativo, por cierto— este conocimiento asumido desde nuestra propia realidad de sujeto-objeto, desde nuestro propio lugar de enunciación (académico, docente, investigador, pero también productor y receptor lingüístico y también común ciudadano/a boliviano/a, cochabambino/a, cliceño/a o lo que sea) puede hacer el camino simultáneo de delinear las opciones de una Carrera de Lingüística mientras simultáneamente se la va construyendo; puede ir haciendo lingüística desde la aplicación del conocimiento de nuestra *ch'ali* realidad.²² Tal vez eso es lo que insinúa el bailecito popularizado por Luis Rico a partir de la letra del Coco Manto: *Inglés intensivo*.²³

Desde que estudias idiomas no sé qué te crees tú
Usas extraños aromas y me dices jawaryú
Te digo palomitay y tú me dices gudbay
Si quiero hacerte feliz me respondes guat is dis

.....
Como mi cariño no hay
Guan tu tri for fai

.....
Si te invito pasancalla tú me corriges popcorn
Si te digo imaynalla me despides solonboy
Con tanto inglés intensivo nuestro cariño olvidáis
Dí pencil, dí window digo te llevaras la sorprais

.....
Como mi cariño no hay
Guan tu tri for fai

.....
Seguí nomás con tu estudio dale intensivo al inglés
Porque en el primer descuido te voy a hacer decir yes
Te voy a dar un diploma sin ser un príncipe azul
Vas a chhukur en mi idioma una wawa biutiful

.....
Como mi cariño no hay
Guan tu tri for fai

Cochabamba, 20 de enero de 2014

²² Es decir, esa mezcla de cosas que se encuentran en un mismo objeto; por ejemplo, luego del *chhalaku*, las papas, el chuño y las habas aparecen mezcladas en el mismo costal.

²³ Véase la versión de Edwin Valdez en <http://www.youtube.com/watch?v=z8tqY31PKI0>.

Bibliografía

Adelaar, Willem y Simon van de Kerke

2009 "Puquina". En *Lenguas de Bolivia. Tomo I. Ámbito andino*, editado por Mili Crevels y Pieter Muysken. La Paz: Plural. 125-146.

Anzaldúa, Gloria

1987 *Borderlands. La frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books (2.^a ed., 1999).

Areiza, Rafael; Cisneros, Mireya y Luis Enrique Tabares

2004 *Hacia una nueva visión sociolingüística*. Bogotá: ECOE Ediciones.

Bourdieu, Pierre

1985 *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal (2001).

Cerrón-Palomino, Rodolfo

2003 *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: PUC-P, GTZ.

Chomsky, Noam

1957 *Estructuras sintácticas*. México: Siglo XXI (10.^a ed. en español, 1990).

1965 *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar (3.^a reimpr., 1976).

Domínguez Hidalgo, Antonio

1977 *Iniciación a las estructuras lingüísticas*. México: Porrúa (4.^a ed.).

Escandell, María Victoria

1993 *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos.

Fishman, Joshua

1995 *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra (4.^a ed.).

Follari, Roberto

2000 *Epistemología y sociedad. Acerca del debate contemporáneo*. Rosario: Homo Sapiens.

Fuentes, Catalina

2000 *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco libros.

Garcés, Fernando

1997 "Síntesis histórica de la lingüística y sus corrientes". En *Lingüística Aplicada a la educación Intercultural Bilingüe*, Fernando Garcés y Catalina Álvarez. Quito: Abya Yala. 7-135.

2009 *¿Colonialidad o interculturalidad? Representaciones de la lengua y el conocimiento quechuas*. La Paz: PIEB, UASB-Q.

Horkheimer, Max

1937 "Teoría tradicional y teoría crítica". En su *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu (1998). 223-271.

Kuhn, Thomas

1962 *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE (2.^a ed., en español, 2004).

Laime, Teófilo

2011 *Trilingüismo en regiones andinas de Bolivia*. La Paz: Plural, UCL, WBI.

Leroy, Maurice

1964 *Las grandes corrientes de la lingüística*. México: Fondo de Cultura Económica (3.^a reimpr., 1992).

Lévi-Strauss, Claude

1958 *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós (2.^a reimpr., 1995).

López, Araceli

2003 "Algunos aspectos epistemológicos de la lingüística contemporánea". En *Res Diachronicae*, n.º 2, 212-220 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2224563>. Consulta 20.5.2010).

Lyotard, Jean-François

1990 *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. México: REI.

Martínez, Miguel

1998 *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México: Trillas.

Morin, Edgar

2002 *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión (3.^a reimpr.).

Mounin, Georges

1967 *Historia de la lingüística. Desde los orígenes al siglo XX*. Madrid: Gredos (5.^a reimpresión, 1989).

Muysken, Pieter

2000 "A la mitad entre el quechua y el español: el caso de la relexificación". En *Estudios de sociolingüística*, compilado por Yolanda Lastra. México: UNAM. 239-271.

Pfänder, Stefan

2009 *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: IBLEL.

Potosí, Fabián

2000 *Etnografía de la comunicación en contextos diglósicos. Aportes para entender el rol de la lengua en el uso y en su historia*. Quito: Escuela de comunicación social, Abya Yala.

Sánchez-Parga, José

2005 *El oficio de antropólogo. Crítica de la razón (inter)cultural*. Quito: CAAP.

Saussure, Ferdinand de

1916 *Curso de lingüística general*. Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger. Madrid: Alianza Editorial (4.^a reimpr., 1992).

Saville Troike, Muriel

2005 *Etnografía de la comunicación*. Buenos Aires: Prometeo.

Schlieben-Lange, Brigitte

1987 *Pragmática lingüística*. Madrid: Gredos.

Sessarego, Sandro

2011 *Introducción al idioma afroboliviano. Una conversación con el awicho Manuel Barra*. La Paz: Plural.

Soto, Mario y Rosario Villegas

2009 *Léxico mestizo. Diccionario de préstamos del quechua al castellano boliviano*. La Paz: IBLEL.

VVAA

2000 *El desafío del siglo XXI: unir los conocimientos*. Jornadas temáticas concebidas y animadas por Edgar Morin. La Paz: Plural.

Verschueren, Jef

2002 *Para entender la pragmática*. Madrid: Gredos.

Zavala, Virginia y Víctor Vich

2004 *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Buenos Aires: Norma.